

UNA MIRADA A LAS REDES SOCIALES VIRTUALES DESDE EL GÉNERO

Elvia Espinosa Infante
Salvador de León Jiménez

Profesores Investigadores del Departamento de Administración, DCSH, UAM-A

A manera de introducción

Desde el siglo pasado pero aún más en las últimas décadas se ha presentado un incremento de las mujeres en la educación, hoy día están en las universidades en carreras antes denominadas masculinas, lo que ha traído como consecuencia su presencia en las actividades económicas ocupando puestos de decisión, cada vez más mujeres ocupan jefaturas, subdirecciones y direcciones en grandes empresas, donde lo importante es que el trabajo se realice de la mejor manera, que la persona se comprometa con la empresa y no con el género de quien ocupa el puesto; así, las mujeres se encuentran en el mundo de la cultura, el arte, las comunicaciones, la medicina, la ingeniería, etcétera, y también encontramos su presencia en

lo que se conoce como tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

El fenómeno del género y la tecnología ha sido estudiado por varios investigadores (Castaño, 2008; Faulkner y Lie, 2007; entre otros) resulta interesante cómo diversos estudios sobre género y TIC dan cuenta de la inferioridad numérica en el uso de estos por parte de las mujeres. De hecho hay autores que hablan metafóricamente de este fenómeno como el de una *tubería estrecha* (Adams *et al.*, 2003; Blickenstaff, 2005; Camp, 1997; Varma y Hahn, 2008). Hay autores como Gil-Juárez que aseguran que la brecha digital de género ya no es un problema ligado al simple acceso y uso de las TIC, sino que persiste y se agrava a pesar del acceso y uso cada vez mayores por parte de mujeres (Gil-Juárez, *et al.*, 2011). De hecho “está relacionada con el dominio mas-

culino de las áreas estratégicas de la educación, la investigación y el empleo relacionado con las ciencias, las ingenierías y las TIC" (Castaño, 2008: 10).

¿Por qué hay pocas mujeres en las TIC?. Aunque las respuestas son variadas, y contienen énfasis distintos en función del marco disciplinar del que se parte, es posible encontrar en ellas un conjunto de explicaciones especialmente recurrentes, imaginadas en términos de *barreras de acceso*: la falta de modelos femeninos de referencia en el ámbito, los estereotipos masculinos y generalmente negativos asociados con la informática, y las dificultades y la hostilidad del ambiente académico y laboral en el campo de las TIC para las mujeres (Ahuja, 2002; Cohoon y Aspray, 2006; Gürer y Camp, 2002; Clarke, 2010; Valenduc *et al.*, 2004) (citados por Gil-Juárez, *et al.*, 2011).

Sin embargo nosotros creemos que el problema va más allá de estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias, nosotros observamos una tendencia que quizá hable de que esta brecha puede revertirse y lo observamos en el uso de las redes sociales, espacio donde las mujeres están presentes y que posiblemente sea el trampolín para otros usos de la tecnología.

En este artículo exploramos uno de los aspectos de la brecha digital de género: el mundo de las redes sociales. El trabajo presenta los avances de una investigación que nació como resultado de un seminario de investigación sobre *Cultura y género*, finalidad era observar el fenómeno del género desde diferentes aristas, una de éstas, propuesta en dicho seminario, fue la tecnología. Aquí presentamos las primeras aproximaciones al fenómeno realizadas por esta investigación.

El trabajo se encuentra dividido en tres apartados, en el primero de ellos exponemos qué entendemos por género, ya que la investigación está realizada desde esta perspectiva y resulta necesario exponer lo que estamos entendiendo por género, así pues hacemos un breve recorrido por la construcción de este concepto social tratando de ubicar nuestra propia postura, exponiendo que creemos que la identidad de género se construye en las interacciones cotidianas,

sean estas presenciales o virtuales; en el segundo apartado explicamos lo que en este artículo entendemos por redes sociales, fenómeno complejo y estudiado desde diferentes disciplinas que consideramos importante y que modifica la forma de interacción social, sobre todo de los jóvenes, en lo que se conoce como ciberespacio; en el siguiente apartado abordamos el género y las redes sociales, en esta parte exponemos que las mujeres están presentes en las redes sociales en un número significativo, presentamos algunos datos que, en nuestra opinión, ayudan a la comprensión del fenómeno; por último es necesario señalar que solamente presentamos una propuesta de investigación y nuevas preguntas.

Qué entender por género

A lo largo de la historia, en la mayoría de las culturas, las mujeres han sido sometidas a estructuras patriarcales que les han negado los derechos más fundamentales. Una mujer ha sido ciudadano de segunda clase, sin derecho a heredar, tener propiedad, tenencia de la tierra, solicitud de préstamos ni firma de contratos; debiendo estar bajo la tutela de un hombre ya sea el padre, el hermano, el esposo. Han sido consideradas como inferiores, inmaduras, infantiles, malvadas o depravadas. Su espacio ha sido definido como el privado: la casa y la crianza de los niños.

La relación entre hombres y mujeres ha sido una relación desigual; pero cómo se explica esta relación asimétrica, que habla de discriminación, subordinación y explotación. Habrá acaso una relación entre lo biológico, ser seres sexualmente diferentes, ser hombre o mujer, y la subordinación de éstas últimas. Será *natural* esta subordinación. Las respuestas que se han dado dan cuenta de diferentes momentos históricos, de desarrollo social y de desarrollo de las ciencias sociales, también podemos decir que las diferentes explicaciones dan cuenta de distintos periodos en la lucha de las mujeres por conquistar espacios.

La categoría de género ha transitado por diferentes posturas teóricas, metodológicas y por supuesto políticas, así que en la explicación de

esta relación asimétrica encontramos perspectivas teóricas que en ocasiones son contradictorias. En este pequeño espacio sólo podemos mencionar algunas que nosotros consideramos importantes para comprender la complicada evolución de este concepto y sus implicaciones. Reconocemos que no son todas, y quizá para muchos expertos, con ciertas preferencias teóricas, ni siquiera sean las más representativas.

Si buscamos los antecedentes de la categoría género quizá estos se encuentren en Simone de Beauvoir, quien en *El Segundo Sexo* (1972) desarrolló una aguda formulación sobre el género en donde plantea que las características humanas consideradas como *femeninas* son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse *naturalmente* de su sexo. Así, al afirmar en 1949: “Una no nace, sino que se hace mujer”, de Beauvoir hizo la primera declaración célebre sobre el género (Lamas, 1997: 9).

El género como concepto empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría de análisis con una acepción específica: la construcción simbólica cultural de la diferencia sexual desde la década de los setentas (Lamas, 1986: 174).

Esta construcción simbólica cultural, establece lo masculino y lo femenino como aquello que se denomina *público*, espacio donde se encuentra el trabajo remunerado y la educación, que son imputados a los hombres; y lo *privado*, donde se encuentra el trabajo doméstico, la maternidad, atribuido a las mujeres, en algunos casos con tanta rigidez que el tránsito de lo *privado* hacia lo *público* se ha experimentado, para éstas últimas, como algo complejo y que ha requerido luchas políticas.

La categoría género, como es entendida hoy día, al parecer es utilizada por primera vez en la psicología médica por Money en su artículo “La terminología del género y el sexo” (1983), posteriormente es establecida ampliamente la diferencia entre sexo y género en 1968 por Robert Stoller en “Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity” (Sotter, 1982), quien examina casos en los cuales la asignación de gé-

nero falló, porque los genitales no correspondían al género o se prestaban a confusión; esto hace suponer que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino haber vivido desde el nacimiento la asignación de una identidad de género.

La determinación biológica ha sido cuestionada al existir en diferentes culturas mujeres con características de hombres y hombres con características de mujeres, o sea la biología no garantiza las características de género. Por tanto, no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida, además en diferentes culturas cambia lo que se entiende por masculino y femenino, por lo tanto estamos ante una interpretación social de lo biológico. Las diferencias entre sexo y género se comenzaron a establecer de la siguiente manera: el sexo es biológico, innato, no se puede cambiar, es universal, mientras que el género es cultural, aprendido socialmente, se puede cambiar y varía de cultura a cultura. Así, el género es un conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales construidas en cada cultura y momento histórico, tal que tomando como base la diferencia sexual y las relaciones entre los sexos, se piensa en las relaciones de género como dinámicas y susceptibles de transformación (Guzmán y Bolio, 2010). Sin negar la articulación entre lo biológico y lo social, se reconoce que las diferencias fundamentales entre los sexos es el género (Lamas, 1986).

Así, lo femenino es y ha sido una construcción simbólica, un ordenador de significados que, en lo tocante a los sujetos, demarca espacios de constitución de identidades (Alfie, Rueda y Serrret, 1994: 17). La construcción de este organizador se produce en el marco más amplio de órdenes simbólicos, es decir, estructuras formadas por elementos cuya interrelación específica produce sentido. Así, las identidades sociales señaladas por esta demarcación están referidas a una simbología de lo femenino producida a su vez en concordancia con un orden simbólico más general (*ídem*).

Desde esta perspectiva, tales identidades son construcciones imaginarias que revelan un deber ser socialmente producido, un *ideal* asumi-

do tendencialmente por la colectividad, con la fuerza de una evidencia ideológica. En tanto que la ideología juega un papel decisivo en el sostenimiento de la subjetividad, sus postulados aparecen para el sujeto como *evidencias* que tienen la fuerza de una verdad indiscutible. La ideología funciona de este modo como medio de enseñanza de la identidad social dentro de la red de relaciones prácticas; procura simultáneamente la identidad individual y la identidad definitiva dentro de un conjunto de relaciones significativas (Ansart, 1983:161, citado por Espinosa, 1998).

Por otro lado, las prácticas sociales (cuyo análisis se ubicaría en un nivel distinto al de los imaginarios) no son en ningún sentido asimilables a las identidades, pero tampoco pueden entenderse sin ellas. Toda práctica tiene como referente la identidad social, pero esto no significa que las prácticas sean un simple reflejo de las identidades.

Por el contrario, generalmente se producen tensiones entre el deber ser que expresan los imaginarios y las acciones producidas en la cotidianidad de los sujetos, lo cual no debe llevarnos a sostener la idea simplista de que tales prácticas son verdaderas, mientras las identidades son un mero engaño. No hay verdad humana fuera de lo simbólico; ninguna práctica se produce sin un sentido y éste siempre se vincula al imaginario social por afirmación, negación o por la coexistencia conflictiva de ambas.

Al observar diversas manifestaciones del imaginario femenino contemporáneo en sociedades mayormente dominadas por la cultura occidental, encontramos fuertes tensiones contradictorias. El concepto de identidad femenina, lejos de ser referido a una sustancia inherente a las mujeres, es pensado como un efecto, transitorio en su manifestación concreta, de múltiples elementos circunscritos a una coyuntura. En general las identidades colectivas, tal como las entendemos, son construcciones imaginarias, que designan pertenencia y exclusión de los actores interpelados por ellas. A fin de cuentas, la acción social se produce siempre en el marco proporcionado por los agrupamientos conseguidos gracias a la delimitación de identidades. De ahí que el carácter

imaginario de éstas no sea obstáculo para su eficacia como condicionante e impulsora de prácticas sociales (Alfie, Rueda y Serret, 1994: 18).

Berger y Luckmann (1999) dicen que la identidad o mejor dicho las identidades, constituyen un elemento clave en la realidad subjetiva y como tal se hallan en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por medio de procesos sociales como los hábitos, las estructuras sociales, las interpretaciones simbólicas, la internalización de roles de género y los mensajes institucionales. Una vez cristalizada, es mantenida, modificada o aun reformada por las interacciones sociales. De esta manera, las estructuras sociales históricas engendran tipos de identidades reconocibles en casos individuales, contextos específicos, ambientes culturales determinados o cualquier tipo de escenario de vida cotidiana puesto para la ejecución de identidades posibles (citado por: Guzmán y Bolio, 2010: 26).

Judith Butler dice que considerar el género como una forma de hacer una actividad incesante performada, en parte sin saberlo y sin la propia voluntad, no implica que sea una actividad automática o mecánica. Por el contrario, es una práctica de improvisación en un escenario constrictivo. Además el género no se hace en soledad. Siempre se está haciendo con y para otros (2006: 13). Comprender el género como una categoría histórica es aceptar que, entendido como una forma cultural de configurar el cuerpo, está abierto a su continua reforma y que la anatomía y el sexo no existen sin un marco cultural. Por tanto términos como masculino y femenino son notoriamente intercambiables, cada término tiene su historia social, sus significados varían de forma radical dependiendo de límites geopolíticos y de restricciones culturales sobre quién imagina a quién y con qué propósitos. Así los términos para designar el género nunca se establecen de una vez por todas, sino que están siempre en el proceso de estar siendo rehechos (2006: 25). También asegura que es crucial comprender el funcionamiento del género en contextos globales, en formaciones transnacionales, no sólo para ver qué problemas se le plantean

al término género, sino también para combatir formas falsas de universalismo que están al servicio de un imperialismo tácito o explícitamente cultural (2006: 24).

No podemos negar que la vida de las personas se ha visto modificada por los cambios sociales, la modernidad modifica la organización, impacta a los individuos y desdibuja las posiciones tradicionales de lo que se entendía por masculino y femenino. Hay quienes aseguran que las relaciones se han tornado más democráticas y equitativas, que hay un cambio de identidades ante las nuevas condiciones sociales, económicas y culturales, y que las mujeres, que con tanta rigidez se habían mantenido en el ámbito privado, migran rápidamente hacia lo público, espacio históricamente atribuido a los hombres.

Pensando que la identidad de género se construye en las interacciones cotidianas, que el género no es algo construido de una vez y para siempre, sino que se construye y reconstruye cotidianamente, tendríamos que preguntar por los efectos que sobre éste generan las interacciones virtuales producidas en las redes sociales y cómo éstas construyen y reconstruyen la identidad femenina.

Qué son las redes sociales

Durkheim aportó una explicación al hecho social, argumentando que los fenómenos sociales surgen cuando los individuos que interactúan constituyen una realidad que ya no puede explicarse en términos de los atributos de los actores individuales e hizo distinción entre una sociedad tradicional (con *solidaridad mecánica*), que prevalece si se minimizan las diferencias individuales, y una sociedad moderna (con *solidaridad orgánica*), que desarrolla cooperación entre individuos diferenciados con roles independientes. Simmel, por su parte, pensó directamente en términos de red social. Sus ensayos apuntan a la naturaleza del tamaño de la red sobre la interacción y a la probabilidad de interacción en redes ramificadas, en lugar de en grupos. Ya en la década de 1930, en Harvard, Warner y Mayo exploran las relaciones interpersonales en el tra-

bajo, que bien podemos pensarlo como relaciones dentro de una red. Un avance importante en el análisis de redes sociales se desarrolló con los estudios de parentesco de Elizabeth Bott en los años cincuenta en Inglaterra. Se dice que el término red social es acuñado por los antropólogos ingleses John Barnes y Elizabeth Bott, considerándolo como lazos externos a los familiares, residenciales o de pertenencia a algún grupo social.

El análisis de redes sociales dentro de las ciencias sociales incluye análisis desde la sociología, la antropología, la economía, las ciencias políticas, o los estudios de las organizaciones. Este análisis de redes sociales ha pasado de ser una metáfora sugerente para constituirse en un enfoque analítico y un paradigma, con sus principios teóricos, métodos y líneas de investigación propios. Los analistas estudian la influencia del todo en las partes y viceversa, el efecto producido por la acción selectiva de los individuos en la red; desde la estructura hasta la relación y el individuo, desde el comportamiento hasta la actitud.

Pero es hasta la aparición del mundo digital que surgen las redes sociales que nos interesan. Pero ¿qué entender por una red social en Internet?

Las redes sociales son formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos. Es una estructura social compuesta de personas, las cuales están conectadas por uno o varios tipos de relaciones, tales como amistad, parentesco, intereses comunes, intercambios económicos, relaciones sexuales, o que comparten creencias, conocimiento o prestigio (Mariño Estepa, s/f).

Podemos clasificar las redes sociales en: a) analógicas o redes sociales *off-line* y son aquellas en las que las relaciones sociales, con independencia de su origen, se desarrollan sin mediación de aparatos o sistemas electrónicos; b) digitales o redes sociales *on-line*: son aquellas

que tienen su origen y se desarrollan a través de medios electrónicos (*Ibidem*), y c) las híbridas, son presenciales con vínculos mantenidos de manera digital o virtual.

Las redes sociales *on-line* podemos dividir las en: 1) redes sociales horizontales: son aquellas dirigidas a todo tipo de usuario y sin una temática definida; 2) redes sociales verticales, están concebidas sobre la base de un eje temático agregador, su objetivo es congregarse en torno a una temática definida a un colectivo concreto; 3) redes sociales verticales de ocio, su objetivo es congregarse a colectivos que desarrollan actividades de ocio, deporte, usuarios de videojuegos, fans, etc., y 4) redes sociales verticales mixtas, que ofrecen a usuarios y empresas un entorno específico para desarrollar actividades tanto profesionales como personales (*Ibidem*).

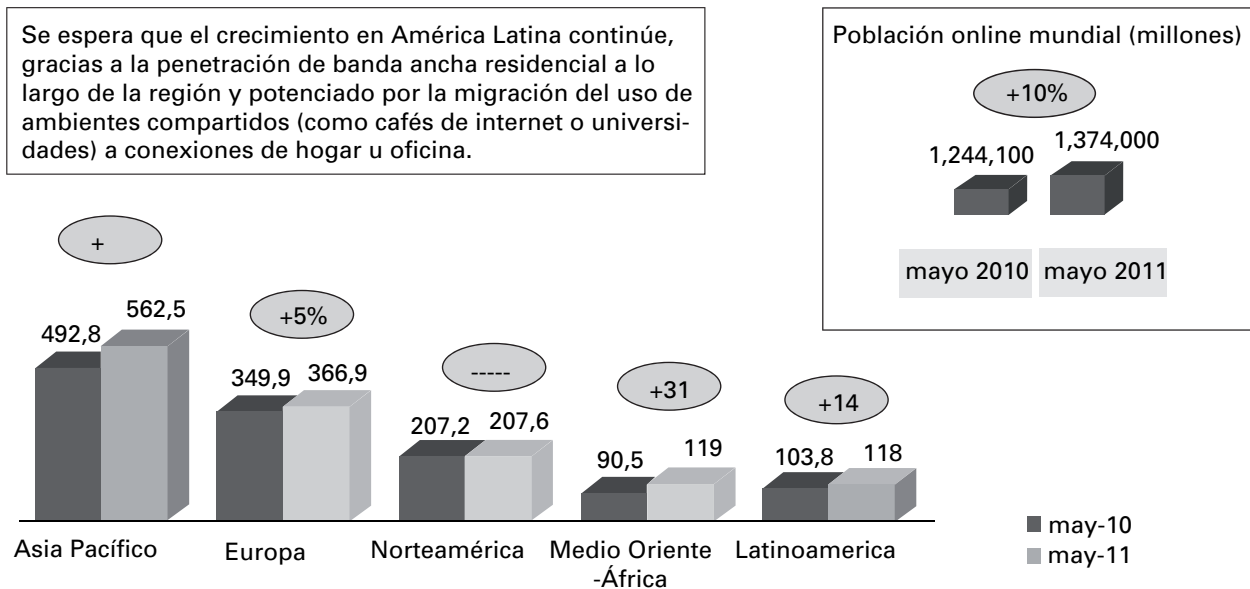
Ahora bien, si tomáramos en cuenta el sujeto principal de la relación las redes sociales se podrían clasificar de la siguiente manera: 1) redes sociales humanas: son aquellas que centran su atención en fomentar las relaciones entre personas uniendo individuos según su perfil social y

en función de sus gustos, aficiones, lugares de trabajo, viajes y actividades; 2) redes sociales de contenidos: las relaciones se desarrollan uniendo perfiles a través de contenido publicado, los objetos que posee el usuario o los archivos que se encuentran en su ordenador, y 3) redes sociales de objetos: conforman un sector novedoso entre las redes sociales, su objeto es unir marcas, automóviles y lugares, etc. (*Ibidem*).

También se pueden clasificar las redes sociales por su plataforma: 1) Red Social MMORPG y Metaversos: Normalmente construidos sobre una base técnica Cliente-Servidor (wow, SecondLife, Lineage), (Gladius, Travian, Habbo), y 2) Red Social Web: su plataforma de desarrollo está basada en una estructura típica de web. Algunos ejemplos representativos son: MySpace, Friendfeed y Hi5 (*Ibidem*).

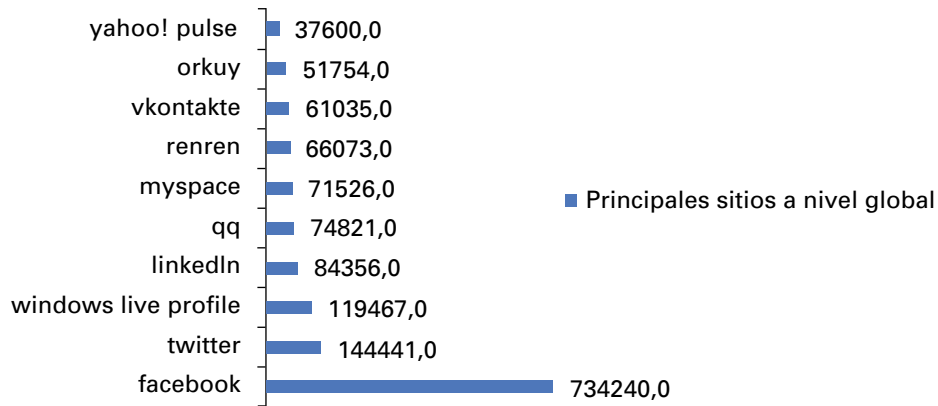
Los fines que han motivado la creación de las llamadas redes sociales en Internet son varios, principalmente, diseñar un lugar de interacción virtual, en el que millones de personas alrededor del mundo se concentran en diversos intereses en común, como se ha señalado.

Gráfica 1
Crecimientos en audiencia en el mundo



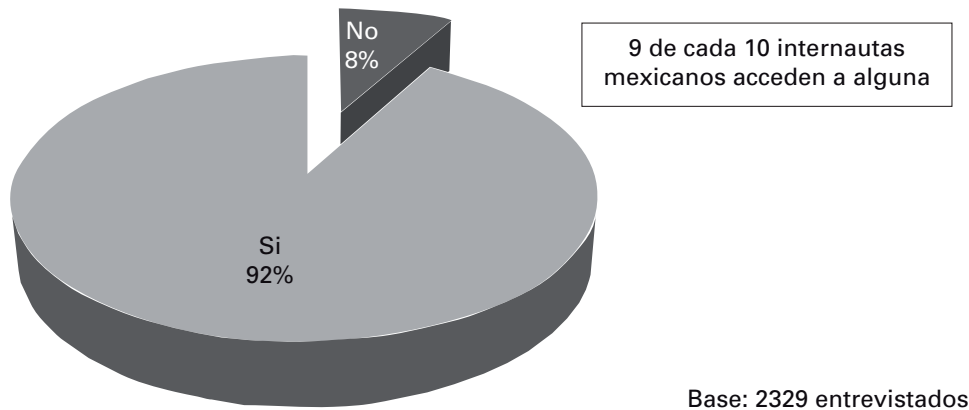
Fuente: ComScore Media Metrix, Mayo de 2010 y Mayo de 2011.

Gráfica 2
Principales sitios a nivel global



Fuente: ComScore Media Metrix, Mayo de 2011.

Gráfica 3
Uso de redes sociales



Fuente: AMIPCI.

La importancia de las redes sociales la podemos observar en el número cada vez mayor de usuarios. Las visitas a las redes sociales se incrementan y entre ellas la más usada es Facebook¹ (ver gráficas 1, 2 y 3).

Como se puede observar en la gráfica 1 el uso del internet se ha incrementado a mundialmente en 10% del 2010 al 2011 y aunque el incremento en América Latina (+ 14%) es superior a la media mundial está muy por debajo de todos

los demás continentes, y sobre todo del puntero que corresponde a los países de Asia y el Pacífico. Aunque el número de usuarios de internet en América Latina es bajo, un alto porcentaje de los que acceden a internet lo hacen a una red social; en el caso de México nueve de cada 10 acceden a alguna red social (gráfica 3), de éstas la más frecuentada es Facebook (gráfica 2).

Ahora bien, estos sitios definidos como canales de comunicación donde se están dando las

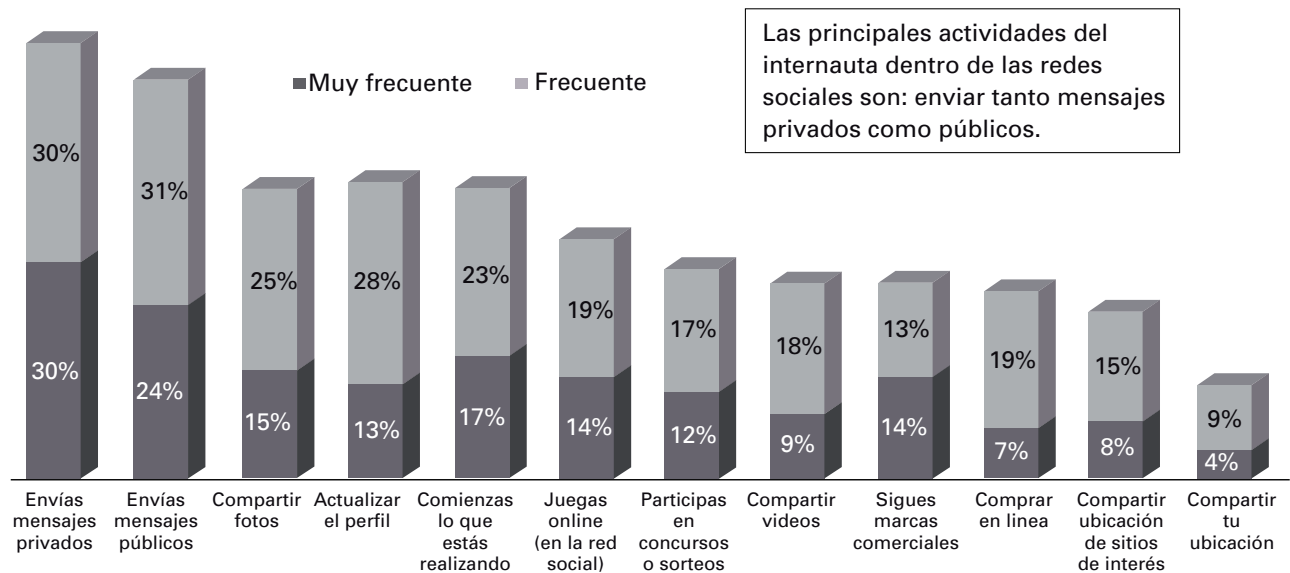
relaciones personales son usados básicamente para enviar mensajes sociales, seguido de enviar mensajes públicos, encontrándose entre las menos señalados el compartir su ubicación; es interesante que se muestra como una actividad muy importante compartir fotos y actualizar el perfil (ver gráficas 4 y 5).

Específicamente para el caso mexicano, el octavo estudio sobre los hábitos de internautas en México presentado por AMIPCI (2012) señala que:

- En 2011 el número de internautas alcanzó los 40.6 millones, lo que representa un incremento de 14% respecto a 2010.
- Los dispositivos de mayor uso para conectarse a internet son la PC (64%) y laptop (61%) respectivamente.
- El uso de Smartphones (58%) para conectarse a internet se duplicó respecto al 2010 (26%), en consecuencia el uso de PC y laptop ha disminuido en este mismo periodo.

- Los días entre semana son los de mayor conexión por parte del internauta mexicano, sin embargo el sábado se posiciona como un día de buen tráfico (67%).
- El tiempo promedio de conexión es de cuatro horas y nueve minutos, 47 minutos más que en 2011.
- 29% de los internautas mexicanos empezaron a navegar en la red por la necesidad de buscar información, 28% por utilizar el correo electrónico, 17% por el uso de videojuegos y redes sociales respectivamente.
- Dentro de las principales actividades en línea del Internauta mexicano están el enviar y recibir correos electrónicos (80%), acceder a redes sociales (77%) y buscar información (71%).
- Respecto a las principales actividades de entretenimiento en línea del internauta mexicano están el utilizar redes sociales (86%), visitar sitios de noticias (61%) y descargar música/videos (37%).

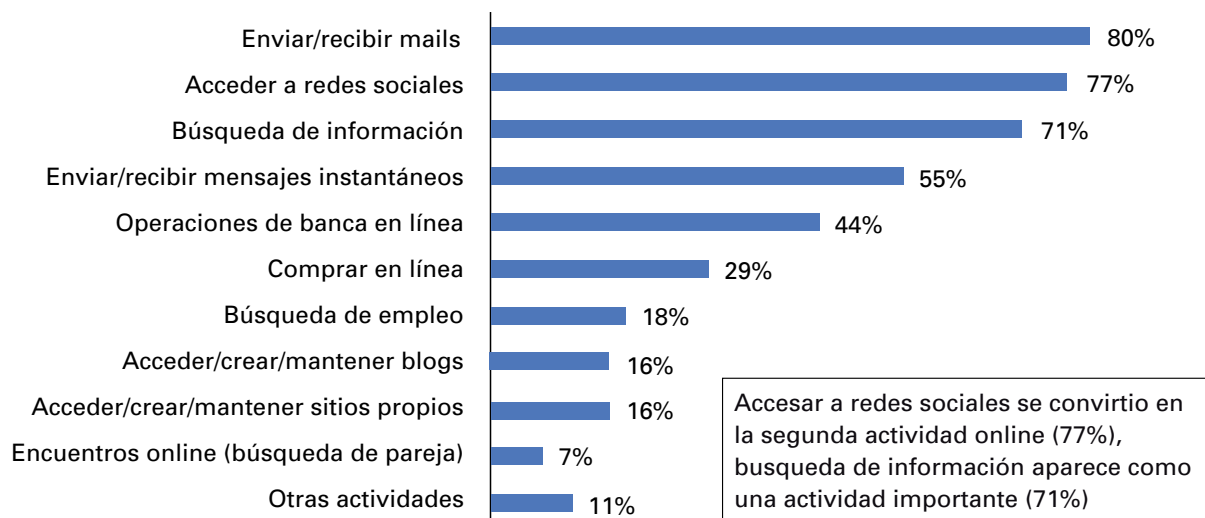
Gráfica 4
Principales actividades dentro de las redes sociales



Base: 705 entrevistados que accesan redes sociales

Fuente: AMIPCI.

Gráfica 5
Principales actividades online



Fuente: AMIPCI.

- 92% de los internautas entrevistados accesa a redes sociales y las principales razones para no acceder a alguna red social son: no les interesa/no les divierte (62%) y por protección de datos personales (53%).
- Cuatro es el promedio de cuentas en redes sociales en que el internauta mexicano se encuentra inscrito.
- 19% de los internautas mexicanos que accesan a alguna red social tienen un año o menos haciéndolo, por otra parte 30% lleva cinco años o más utilizándolas (octavo estudio sobre los hábitos de internautas en México AMIPCI, 2012).²

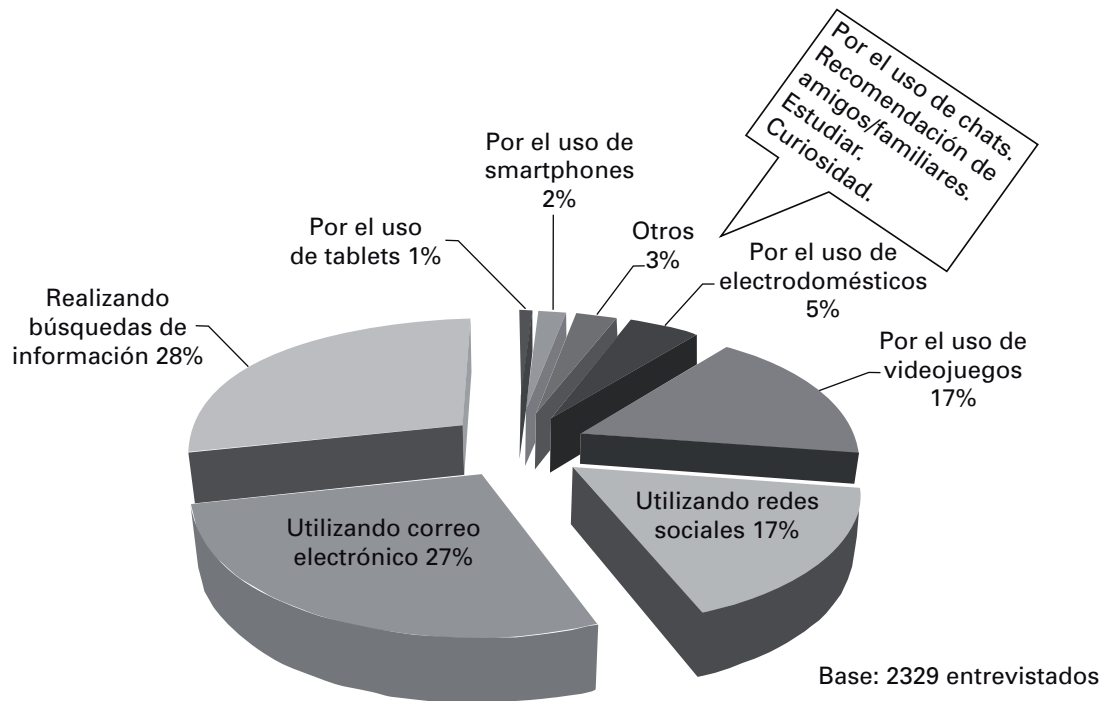
Los internautas en México, y en el mundo, se convierten en internautas básicamente buscando información en la red, pero también es una actividad muy importante el uso del correo electrónico, es común que se reporte que de ahí se salta al uso de las redes sociales, lo cierto es que un porcentaje muy importante de los internautas usan las redes sociales (ver gráfica 6). En los reportes de entretenimientos en Internet el más mencionado es el uso de redes sociales (ver grá-

fica 7), el 86% así lo reporta y aquellos que dicen que las redes sociales no les interesan son el 62%, es sugerente que un 53% menciona que no las usa por protección de sus datos (ver gráfica 8). Ahora bien, quienes usan las redes sociales tienen usándolas varios años (ver gráfica 9).

Género y redes sociales

La sociedad moderna ha sido definida como “la sociedad digital”, “la sociedad de la información”, “la era electrónica”, etcétera, donde las TIC juegan un papel muy importante y se erigen como la promesa de lograr una sociedad más igualitaria, en la que factores como la etnia o el género, “tradicionalmente” excluyentes de la vida social, política y económica, iban a dejar de importar. En este sentido, las TIC parecían prometer, cuando no una revolución, una positiva remodelación del papel de las mujeres en la sociedad (Gil-Juárez, Feliu y González, 2011). Pero la realidad ha mostrado algo diferente, las mujeres se encuentran poco presentes en la conformación de la sociedad digital, como lo señala Gil-Juárez en su artículo al mostrar datos de

Gráfica 6
Actividades por las que los mexicanos se convierten en internautas



Fuente: AMIPCI.

cómo las mujeres son minoría en carreras como informática en el mundo entero y además señalando que la matrícula de mujeres está descendiendo en esta área (2010).

En este sentido, no es arriesgado afirmar que la principal exclusión a la que deberemos enfrentarnos en este siglo es la brecha digital. Aquellos y aquellas que por motivos de género, etnia o edad no estén presentes de forma proactiva en el mundo de la tecnología no participarán del diseño del mundo de mañana, de la misma manera en que no han podido participar en la construcción del mundo de hoy (*Ibidem*).

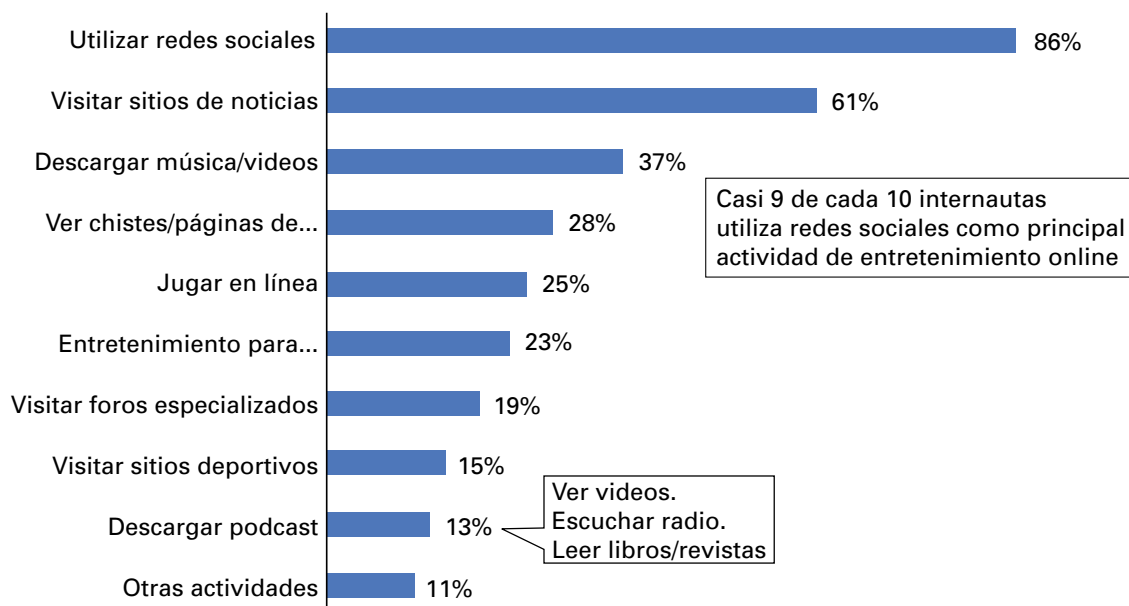
Esto nos haría pensar que las mujeres no están ni estarán presentes en la construcción del futuro de seguir esta tendencia.

No es un problema de acceso y uso de internet y tampoco de habilidades informáticas y navega-

doras consideradas de forma aislada. La brecha digital está relacionada con el dominio masculino de las áreas estratégicas de la educación, la investigación y el empleo; relacionadas con las ciencias, las ingenierías y las TIC, así como con la escasa presencia de mujeres en los puestos de responsabilidad y toma de decisiones en dichas áreas (Castaño, 2008: p. 10). Los datos existentes sobre la presencia de mujeres en los lugares en que se crea la tecnología no son muy optimistas (citado por: Gil-Juárez, Feliu y González, 2011).

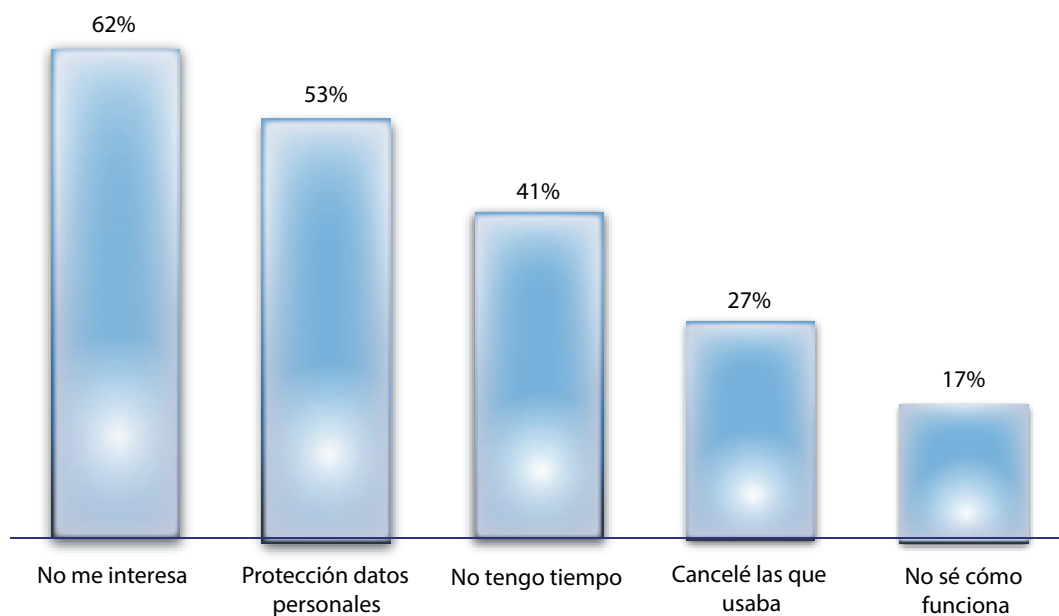
Se considera a los hombres como competentes en las tecnologías en virtud de la performance de su masculinidad, y las mujeres se muestran como carentes de esas mismas competencias cuando performan la feminidad adecuadamente. Incluso las mujeres que usan y se muestran competentes en determinadas tecnologías son descritas como menos femeninas o incluso andróginas (Royse *et al.*, 2007), lo que muestra hasta qué punto la

Gráfica 7
Principales actividades de entretenimiento online



Fuente: AMIPCI.

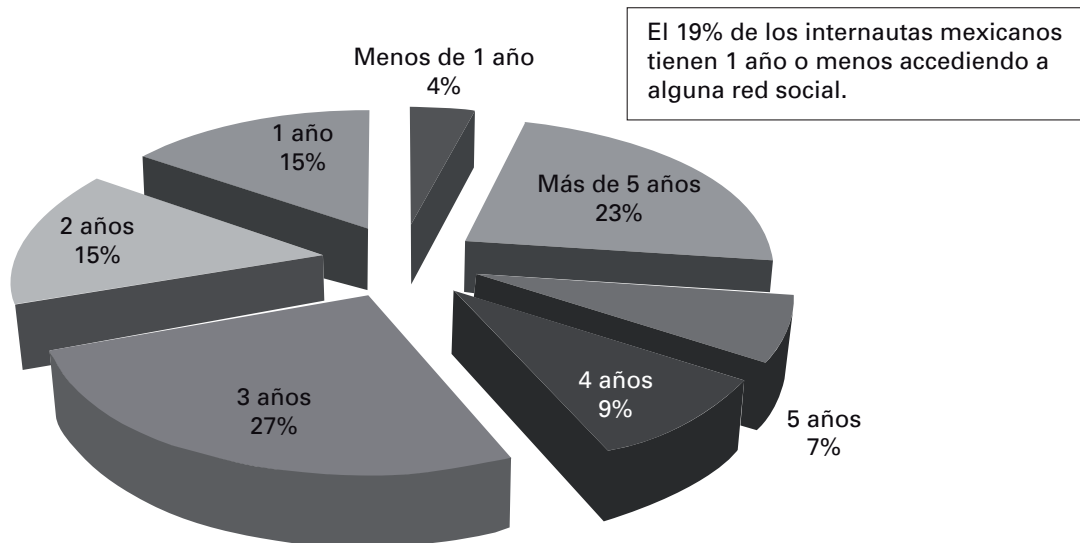
Gráfica 8
Razones para no acceder a alguna red social



Base: 186 entrevistados

Fuente: AMIPCI.

Gráfica 9
Antigüedad dentro de redes sociales



Base: 2282 internautas que se encuentran inscritos a alguna red social.

Fuente: AMIPCI.

competencia tecnológica es un acto interpretado como expresivo de un núcleo de identidad de género masculina. Ese es el argumento que esgrimen autoras como Cynthia Cockburn (1992) o Judy Wajcman (1991, 2006) para explicar por qué las mujeres muestran resistencia a participar en tecnologías masculinizadas.

El ordenador, como una de esas tecnologías claramente masculinas, supone un cuestionamiento de su identidad como fémina, ya que forma parte de prácticas claramente categorizadas como actividades de hombres. La desafección o falta de interés por las tecnologías tiene que ver entonces con la construcción sociocultural de la tecnología como una actividad adecuada para hombres, lo que es distinto a achacarlo a una falta de disposición inherente o una "carencia" en sus competencias.

O, como desde planteamientos de corte psicoanalítico concluye Sherry Turkle (1988), cuando las mujeres expresan una falta de interés en los ordenadores, no muestran una fobia sino más

bien una reticencia: están diciendo algo sobre quiénes son ellas mismas (citados por: Gil-Juárez, Feliu y González, 2011).

Ahora bien, en materia de tecnología y género las investigaciones y los trabajos se encuentran centrados particularmente en el dominio de la masculinidad sobre la tecnología, la naturaleza y las mujeres (Dagiral, 2006).

Durante los años ochenta la temática de las investigaciones se agrupa en tres rubros: a) tecnologías de la producción; b) tecnologías de la reproducción c) tecnologías domésticas. Los estudios sobre el uso y el diseño de objetos técnicos toman dimensiones más importantes que los análisis sociopolíticos de las relaciones entre la mujer y la tecnología (Dagiral, 2006).

El enfoque de las herramientas técnicas en la vida cotidiana dentro de los estudios de género es bien ilustrada por la investigación de Cockburn sobre el uso del microondas en los hogares ingleses. Esta autora critica las teorías que hacen de las mujeres receptoras pasivas y temerosas de la tecnología para poner delante los procesos

de resistencia a las inscripciones típicamente masculinas de ciertas herramientas³. En este punto su análisis se une a otros análisis de psicólogas que estudian los inicios de la informática y la problemática de la identidad de género del usuario. El estudio sigue el circuito de la producción del microondas desde la concepción de su diseño hasta la construcción, venta y usos, este estudio toma en cuenta la organización y los actores locales, y cuestiona el lugar de los hombres y de las mujeres en el mundo del microondas. Las autoras ponen el acento sobre la presencia de mujeres en diferentes roles desde los conocimientos de la cocina que son retomados en el diseño, las cadenas de producción, los asistentes de venta hasta las madres que cocinan para su familia. En contraste los hombres ocupan las posiciones clave de gerentes y de ingenieros y disponen de conocimientos tecnológicos que son más valorizados. Pero además de las inequidades existentes entre sexos (por ejemplo los salarios), las autoras insisten sobre la variabilidad evolutiva de las relaciones de género en los diferentes estadios de la tecnología, del diseño para el hogar, de la construcción de las representaciones sociales de las identidades individuales. Así la línea blanca (electrodomésticos) es percibida como técnicamente poco interesante y más relevante en la esfera familiar. Al inicio, sin embargo, el estatuto del microondas se da entre dos mundos: sus representaciones se constituyen en el curso de un proceso de innovación entre concepción y usuario, y entre actores de dos sexos (Dagiral, 2006).

Las autoras plantean igualmente el reconocimiento de la cocina como actividad tecnológica (recurren a los artefactos y a los saberes) y consideran al microondas una tecnología del mismo nivel que el de un avión supersónico, es decir, una tecnología relativamente importante que permite a las autoras quebrar la ecuación microondas igual a doméstico y doméstico igual a femenino, y esto es igual a poco importante. Aunque este estudio se ha centrado en un objeto particular cambiante, cabe subrayar la amplitud y el alcance programático del análisis que anun-

cia la emergencia del enfoque constructivista en el campo de las ciencias sociales.

Pensemos este recorrido que ha realizado Cinthia Cockburn para el mundo del microondas, pero ahora para el mundo de las redes sociales. Las mujeres están presentes en las redes sociales, pero no están presentes en la producción de toda esa tecnología que permite su existencia. Son usuarias no creadoras, están al margen de la construcción del mañana y su uso es para los fines que históricamente han sido asignados a su género. Veamos por ejemplo: según Marisol Montes (El Universal 07/03/2011) para qué usan las mujeres internet:

- Buscar información relativa a la salud, a cosas de espiritualidad y religión, participan muy activas en grupos de apoyo y comunidades en línea.
- 62% utiliza la red como el principal medio de información para conocer productos que están pensando comprar.
- aproximadamente 51%, para estar en contacto con sus familiares y para la socialización.

Más mujeres que hombres están usando las redes sociales y las investigaciones nos dicen que las usan para socializar, estar en contacto con su familia, conocer productos, buscar información sobre salud, religión y asuntos espirituales. Actividades que podríamos definir "típicamente" femeninas, según el imaginario colectivo. Lo interesante, creemos, es conocer el porcentaje de hombres que acceden a las redes sociales para realizar la misma actividad. Y más interesante aún saber cuál es la reacción dentro del imaginario colectivo ante hombres que usan las redes sociales para esa misma actividad.

Si tomamos en cuenta que los porcentajes de mujeres que usan redes sociales se incrementa, como lo muestra la gráfica 10, es necesario pensar con mucha seriedad el papel de la mujer en éstas, sus actividades dentro de las redes, sus posiciones y emociones ante el uso de la tecnología, la resignificación de su identidad de gé-

nero producto de sus interacciones virtuales cotidianas con la tecnología. ¿Se enfrenta a la tecnología con miedo, o su percepción de ella ante la tecnología ha cambiado?

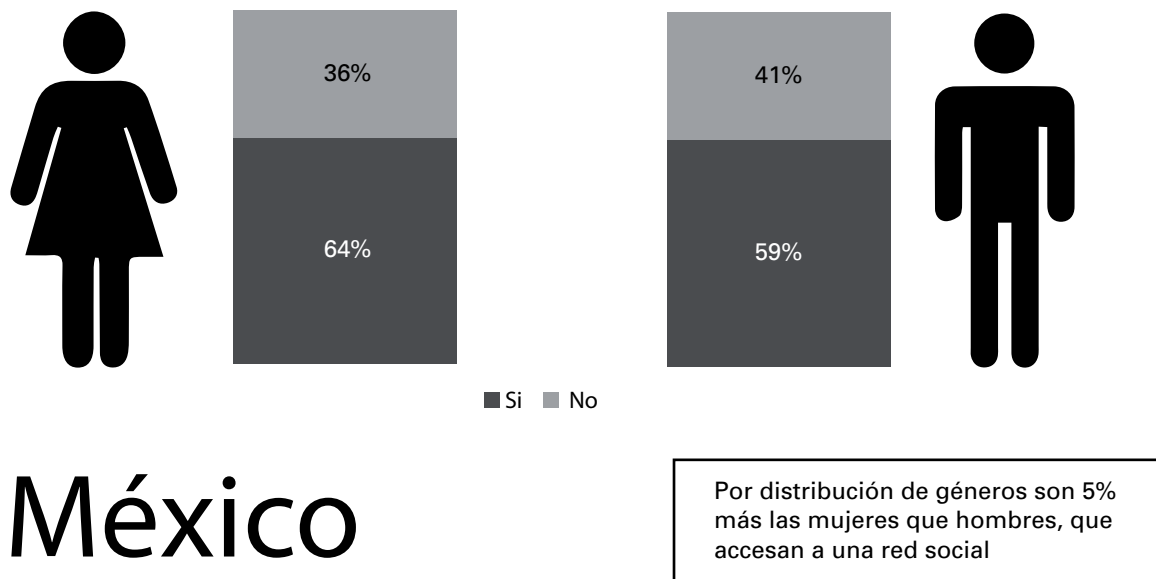
Como muestran las gráficas (ver gráficas 11, 12, 13) las mujeres están interesadas en el uso de redes sociales, pero no en jugar en línea, otro ejemplo de actividad masculina, están por debajo de los hombres en búsquedas, en usar la banca por internet o en acceso a noticias o negocios, sin embargo subir fotos es una actividad que realizan más que los hombres. ¿Será esta una actividad percibida por ellas como más femenina? Dentro de los imaginarios sociales, el archivo de recuerdos, el mostrarlos al mundo, ¿será actividad femenina? ¿O es sólo una actividad más que se hace en la red? Pero nuestra preocupación es: si 64% de las mujeres usa las redes sociales en México, un porcentaje mayor que los hombres (59%), ¿no tendrá esto algún efecto en la percepción de la identidad de género de estas muje-

res? ¿No el uso y las necesidades que genere éste crearán un acercamiento a la tecnología, como necesidad para su uso en un primer momento y posteriormente hacia su producción y reproducción? Quizá el bastión masculino por excelencia de finales del siglo XX y principios del XXI, esté siendo penetrado, silenciosamente, como ha sido la revolución feminista silenciosa y sin descanso, la revolución que nadie soñó, pero que está aquí (Mires, 2009).

A manera de conclusiones

Presentamos aquí, entre otros datos, el estudio realizado por Cinthia Cockburn porque creemos que se puede realizar una investigación similar siguiendo el uso de las redes sociales y la producción de la tecnología para su existencia, rastreando la presencia de hombres y mujeres desde la concepción hasta su uso, creemos que el uso de la tecnología puede cristalizar en un

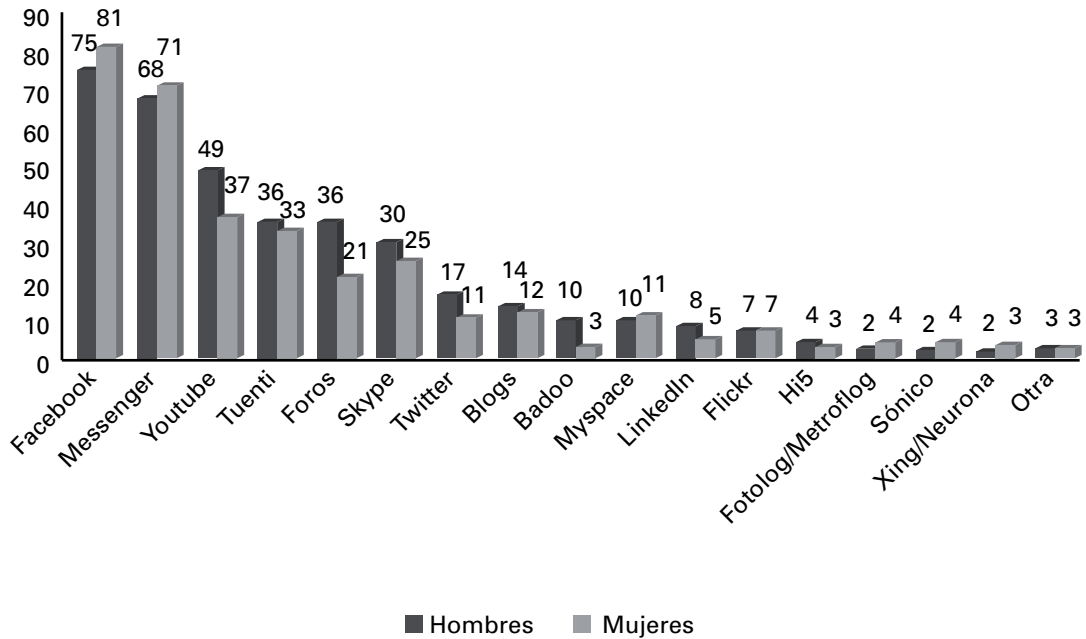
Gráfica 10
Usuarios de redes sociales por género



Base: 1149 entrevistados

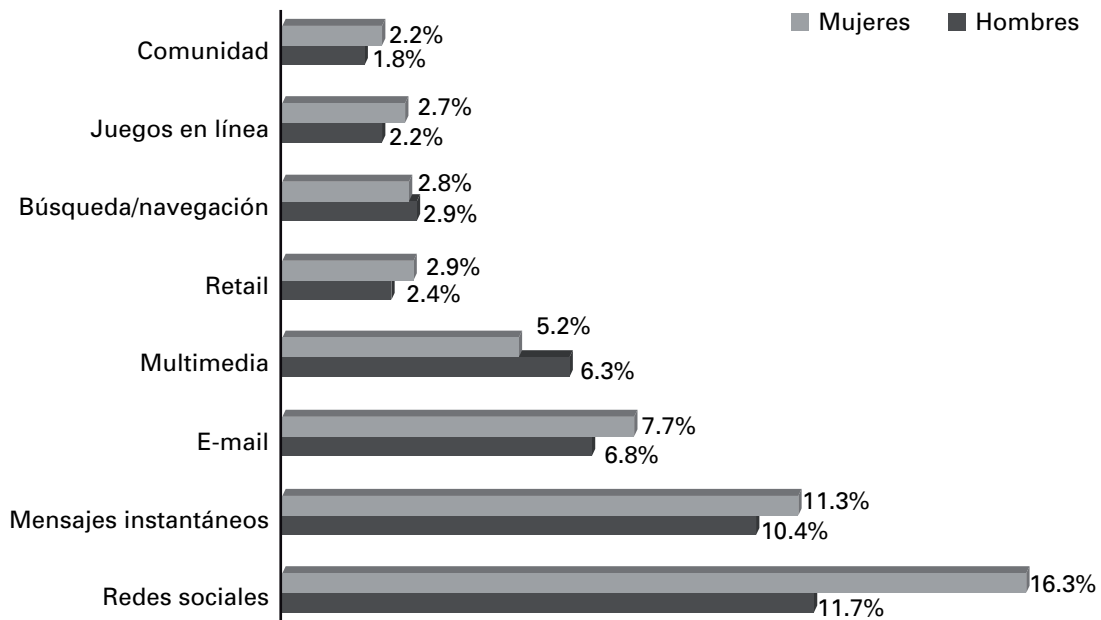
Fuente: AMIPCI.

Gráfica 11
Redes sociales utilizadas por género



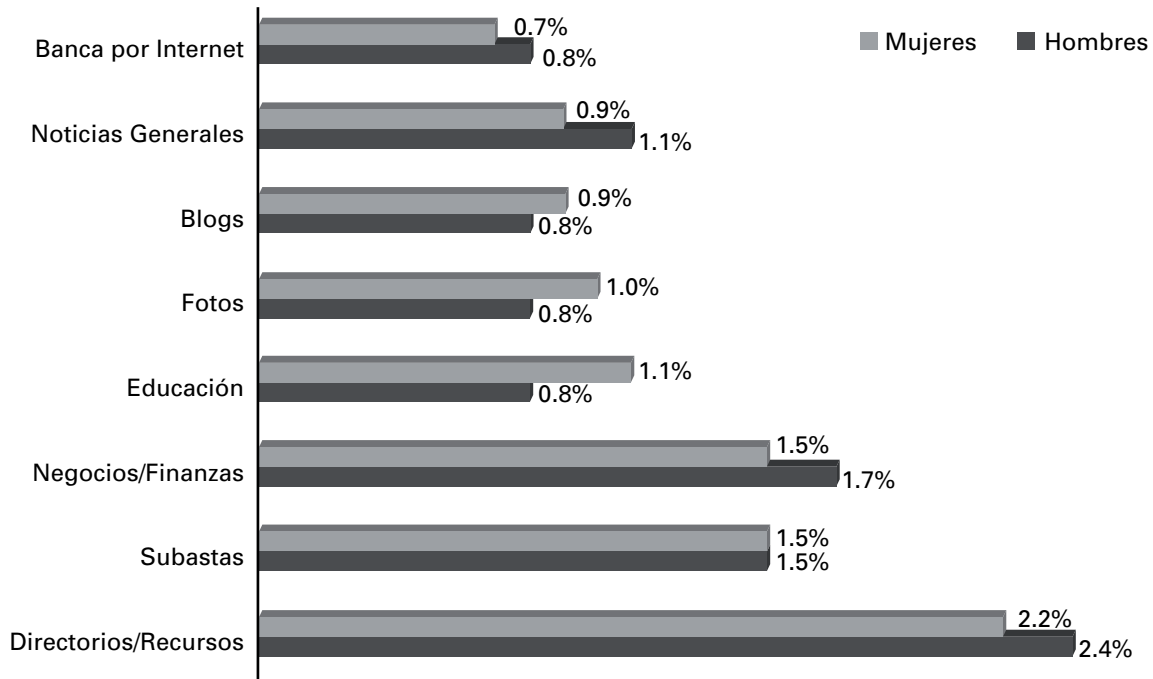
Fuente: AMIPCI.

Gráfica 12
Uso de las redes sociales por género



Fuente: AMIPCI.

Gráfica 13
Uso del internet por género



Fuente: AMIPCI.

gusto por ella y su posible migración del uso a la producción, de hecho observamos a varias jóvenes sin miedo y con mucha comprensión de la tecnología, creemos que su migración no se observa con claridad aun hoy día, pero de hecho la presencia de las mujeres en la cultura y la educación es reciente.

Hay quienes afirman que existe un cuello de botella entre el género y la tecnología y las mujeres cada vez están más marginadas en este terreno, nosotros conservamos una esperanza para la equidad de género y ésta está dentro de la tecnología, su uso y posible migración del uso a la producción por parte de las mujeres. Esa es la investigación que proponemos y con esa ocupación.

Notas

¹ En general Facebook es la red social más conocida a nivel mundial, 85% de los usuarios

de Internet la conocen. En España 98%; dicen conocerla Reino Unido, 98%; Italia, 98%; Australia, 96%; Alemania, 95%; Francia, 94%; Estados Unidos, 93%; Rumanía, 90%; Rusia, 68%; en Sudamérica y Australia casi 95% de los usuarios conoce Facebook. Es menos conocida en Asia donde 40% de los usuarios dice conocerla. Al contrario, en Portugal (97%) y en los Países Bajos (96%) la red social más conocida es Hi5; mientras que en Brasil (98%) es Orkut y en China (47%) MySpace. Fuente: "Estadísticas de volumen de usuarios de Facebook y Redes Sociales en el mundo": URL: <http://www.rivassanti.net/notas-sobre-Las-Redes-Sociales/Estadisticas-de-volumen-de-usuarios-Facebook-y-Redes-Sociales.php>

² Fuente: octavo estudio sobre los hábitos de internautas en México presentado por AMIPCI (2012), Estudios AMIPCI, Cifras calculadas por COFETEL al mes de diciembre 2011, con base

en información de INEGI, AMIPCI, COFETEL a través de 2329 entrevistados

³ El estudio fue llevado a cabo por Cinthia Cockburn y Susana Ormrod entre 1989 y 1991, ellas estudian el uso del microondas por las mujeres y hombres en Gran Bretaña (Dagiral, 2006).

Fuentes bibliográficas

Adams, J. C., Bauer, V. y Baichoo, S. (2003). "An expanding pipeline: gender in mauritius". *SI-GCSE Bull*, 35 (1), 59-63.

Alfie, Rueda y Serret (1994). *Identidad femenina y religión*, UAM, México.

Berger y Luckmann (1968), "La construcción social de la realidad", Buenos Aires, Amorrortu, pp. 33-65, 185-216.

Blickenstaff, J. C. (2005). "Women and Science Careers: Leaky Pipeline or Gender Filter?", *Gender and Education*, 17 (4), 369-386.

Butler, Judith (2006), *Deshacer el género*. Paidós, Barcelona.

Camp, T. (1997). *The incredible shrinking pipeline*. *Communications of the ACM*, 40 (10), 103-110.

Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Castaño, C. (2009). *La segunda brecha digital y las mujeres jóvenes*. *Quaderns de la Mediterrània*, 11, 218-224.

Castaño, C., Fernández, J. M., Vázquez, S. & Martínez J. L. (2009). *La Brecha Digital de Género: Amantes y distantes*. Madrid: Observatorio E-Igualdad de la Universidad Complutense de Madrid.

Dagiral Eric (2006). "Genre et technologie" (note critique), *Terrains & Travaux*, nº 10, pp.194-296.

De Beauvoir, Simone (1972). *El segundo sexo*, Siglo Veinte, Buenos Aires.

Engels, F. (s/f). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Progreso. Moscú.

Espinosa Infante, Elvia (1998). "Reflexiones en torno de algunos aspectos culturales que inhiben o limitan la formación de ejecutivas en

México" en revista: *Gestión y Estrategia*, UAM Azcapotzalco, México.

Faulkner, W. y Lie, M. (2007). Gender in the Information Society: Strategies of Inclusion. *Gender, Technology and Development*, 11 (2), 157-177.

Gil-Juarez, Adriana, Ana Vitores, Joel Feliu y Montse Vall-Llovera (2011). "Brecha digital de género: una revisión y una propuesta", pp. 25-53.

Guzmán Ramírez, Gezabel y Martha Bolio Márquez (2010). *Construyendo la herramienta. Perspectiva de género: cómo portar lentes nuevos*. Universidad Iberoamericana, México.

Lamas, Marta (2007). "El género es cultura" V Campus Euroamericano de Cooperacao Cultural, Almada, Portugal.

Lamas, Martha (1986). "La antropología feminista y la categoría de género" *Revista Nueva Antropología*, noviembre año/volumen VIII, núm. 030, UNAM, México.

Lamas, Martha (1997). (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/ PUEG, UNAM, México

Lamas, M. y Saal, Frida (1998 2ª. edición). *La bella (in)diferencia*. Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.

Mires, Fernando (2009). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política, la revolución paradigmática*. Libros de Araucaria, Buenos Aires.

Money, John (1983). "La terminología del género y del sexo" en *La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución*. Katchadorian, compilador, FCE, México.

Rubin (1975). *El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo* en Lamas, Martha (1997) (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/PUEG, UNAM, México.

Saal, Frida (1998). "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos" en *La Bella (in)diferencia* Coord. Marta Lamas y Frida Saal, Siglo XXI editores, México.

Sefchovich, Sara (2011). *¿Son mejores las mujeres?*, Paidós, México.

Stoller, Robert (1982). *El desarrollo de la sexualidad humana; diferencias y dimorfismos de la identidad de género*, Editorial Morata, Madrid.

Stolke, Verena (2004). "La mujer es puro cuento: la cultura del género" en *Estudios Feministas*, Mayo/agosto.

Varma, R. & Hahn, H. (2008). Gender and the pipeline metaphor in computing, *European Journal of Engineering Education*, 33 (1), 3-11.

Otras fuentes

Mariño Estepa, Roberto Edgardo (s/f). Las redes sociales, la web 2.0 y el trabajo colaborativo

como estrategia pedagógica en el proceso de enseñanza aprendizaje, Institución Educativa Técnico Industrial Julio Flórez Chiquinquirá – Boyacá.- www.itidigital.edu.co

Marisol Montes (El Universal 07/03/2011).

Metcalfe, H. (2010). Stuck in the Pipeline: A Critical Review of STEM Workforce Literature. *InterActions: UCLA Journal of Education and Information Studies*, 6 (2). Extraído el 10 de febrero, 2011, de <http://escholarship.org/uc/item/6zff09176>.

Octavo estudio sobre los hábitos de internautas en México presentado por AMIPCI (2012), Estudios AMIPCI, Cifras calculadas por COFETEL al mes de diciembre 2011, con base en información de INEGI, AMIPCI, COFETEL a través de 2 329 entrevistados.